

## Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael



29 de septiembre de 2023

Dn 7, 9-10.13-14

Sal 137

Jn 1, 47-51

P. Eduardo Suanzes, msp

Hoy muchas son las personas que narran sus vidas exclusivamente a partir de las heridas que han sufrido<sup>1</sup>. Naturalmente creo que es importante acercarnos a nuestras lesiones del pasado para comprendernos hoy; pero es que a veces, uno se encuentra con personas que tan sólo hablan de sus heridas. ¿No ayudaría más que nos concentremos en aquellos momentos de nuestra vida en que realmente fuimos felices; aquellos momentos en los que sentimos que no estuvimos solos, a veces sin ninguna explicación? ¿Dónde me he sentido bien de niño, dónde pude olvidarme de todo y sumergirme en mi mundo de juegos? ¿Cuáles eran mis lugares preferidos? ¿Qué hacía allí? ¿A qué me gustaba más jugar? ¿Dónde me sentía realmente en mi elemento y a salvo aún sin verbalizarlo, sin darme cuenta de ello? Al rastrear estas huellas me daré cuenta de que no estuve solamente dejado en las manos de mis débiles padres, sino que en realidad desde pequeño estuve acompañado por una presencia cuidadora, protectora, quien permitió a pesar de mis enfermedades y mis heridas que yo sobreviviera a mi infancia y que haya encontrado el camino de la vida. Tal vez no haya que remontarse a la tierna infancia; tal vez esa presencia la hemos captado inexplicablemente en algún momento de nuestra vida ya madura.

¿Acaso no está en lo padres la idea tranquilizadora de que sus hijos vayan por el buen camino y ponen sus esfuerzos y sus «mediaciones» en ello? Pues si Dios es Padre, ¿no hará eso con todos nosotros? ¿No pondrá acaso sus «medios» para que el ser humano se realice como tal, que sea buena persona y se enderece en su plenitud? ¿Cómo encontrar esas huellas de la intervención de Dios en nuestra vida? ¿Cómo darnos cuenta de esas «mediaciones» a las que llamamos ángeles, cuya única misión es enderezarnos por el buen camino? Ocuparse de esta huella de esta «mediación», del ángel, puede llegar a ser tan positivo como cualquier tratamiento de las propias heridas. Si logramos ponemos en contacto con la huella de nuestro ángel, podremos también redescubrir al ángel que se encuentra ahora a nuestro lado y que nos quiere guiar por la vida hacia la plenitud de ella.

Dicho esto, hoy la Iglesia celebra recuerda y da gracias por las mediaciones de Dios y sus misiones en Miguel, Gabriel y Rafael.

**Miguel.** Aparece por primera vez en la Sagrada Escritura en el libro de Daniel. En una visión se le aparece al profeta Daniel una figura con apariencia humana que lo fortalece y le dice: «*Hombre amado por Dios: No temas. La paz está contigo. Sé fuerte y ten paciencia*»<sup>2</sup>. Esta figura le comunica que deberá luchar con los ángeles de Persia<sup>3</sup> y el único que podrá

---

<sup>1</sup> Cfr. ANSELM GRÜN. *Todos tenemos un ángel*. Ed. Bonum. Buenos Aires, 2007

<sup>2</sup> Dan 10, 19

<sup>3</sup> ¿Ven?, en el mundo babilónico también existían esas figuras, esos seres...

ayudarlo será el ángel Miguel. También le dicen en la visión: «*En ese momento aparecerá Miguel, el gran príncipe que defiende siempre a los hijos de tu pueblo*»<sup>4</sup>. Miguel, en hebreo, quiere decir: «**Quién es como Dios**». Es decir que la mediación de Dios aquí, **la misión de Miguel es que yo decida mi posición frente a Dios**. Él me lleva a que no intente colocarme en el lugar de Dios, sino que deje a Dios ser Dios. Miguel lucha contra todas las fuerzas absolutas de la tierra, contra el endiosamiento del dinero y el poder, contra mi falso yo, porque **sólo podré vivir realmente como un hombre libre si logro colocar a Dios en su lugar**. Desde siempre Miguel fue considerado como el ángel que lucha por nosotros. Él vence al dragón; es el valiente luchador para Dios. En nuestra fantasía siempre se le ha representado como un ángel soldado con casco y lanza de fuego que aplasta el mal<sup>5</sup>.

**Rafael.** Aparece, también en el Antiguo Testamento, en la historia de Tobit. Tobit tiene un hijo, Tobías, que es enviado a un viaje. Este se busca un acompañante y encuentra a Rafael. Tobit les desea a los dos que el ángel del Señor los acompañe. Ni Tobit ni Tobías saben que Rafael es un ángel. El nombre Rafael, en hebreo, significa: «**Dios cura**» y precisamente esta historia se narran dos curaciones en las que está de por medio Rafael. En la primera curación hay un amor enfermizo que debe ser transformado para que se convierta en un amor protector, ya que existen también amores destructivos. Gracias a esa transformación Tobías llegará a ser feliz. En la segunda curación, Rafael cura a Tobit de su ceguera con la intervención de Tobías.

Rafael no es aquí, entonces, sólo el ángel que cura heridas, sino que además es quien permite que se produzcan relaciones salvadoras entre las personas. Guía al joven Tobías en el arte de vivir y amar y aprende además a querer a su padre.

**Gabriel.** Es el tercer ángel que aparece en la Biblia con un nombre específico. Su nombre significa «**Fuerza de Dios**» o «**Héroe de Dios**». Su función está delimitada en el evangelio de Lucas. A Gabriel se le otorga la tarea de anunciar el nacimiento de un niño bendecido por Dios. Primero a Zacarías que su mujer, Isabel, dará a luz un niño al cual debe darle el nombre de Juan, que significa «*Dios es bueno*». Además, Gabriel es enviado a Nazaret a una virgen, María, para anunciarle el nacimiento de Jesús, que significa «*Él salva*». En situaciones que parecen no tener solución, es cuando el ángel Gabriel anuncia la llegada de un niño, de un nuevo comienzo.

---

<sup>4</sup> Dan 12,1

<sup>5</sup> Alimentada esta imagen por la lectura apocalíptica. No olvidemos que el género apocalíptico es sobre todo simbólico.